



GRACE KELLY

"EL PRINCIPE Y YO"

y III.- "NO HARE NUNCA CINE"

UNA SERIE DE REPORTAJES POR
GRAHAM Y HEATHER FISHER



El palacio es como una ONU en miniatura: aunque muchos empleados son de Mónaco, el personal real también está compuesto de franceses, norteamericanos, ingleses y hasta un belga. El mayordomo principal, François Gasperotti, y el ayuda de cámara, Pierre, son monegascos. También son de Mónaco, Nicoline Osenda, la doncella privada de la princesa, y Madge Tiverty-Faucon, una de sus dos señoras de compañía; la otra señora de compañía, la condesa Marthe de Baciocchi, es francesa. La secretaria de la princesa, miss Blum, es una eficiente joven norteamericana, alta, esbelta y atractiva. La nurse de los niños, miss King, es inglesa, como también el ama de gobierno, la señora Christine Plaistowe.

Martin Dale, el experto en economía del Principado, fue, anteriormente, funcionario del departamento de Asuntos Exteriores de los Estados Unidos. Para completar el censo de esta pequeña ONU, figura entre los empleados un negro procedente de la Guinea Francesa, Koti Bamba, el limpiabotas.

Normalmente, la princesa Grace no va sola a ningún sitio; la mayoría de las veces va con una señora de compañía, mientras un detective privado actúa de guardaespaldas. En las visitas particulares, como la que hizo a su vieja casa de Filadelfia el año pasado, la señora de compañía cedió el sitio a la secretaria, miss Blum. Es decir, siempre va alguien con la princesa. En las ceremonias oficiales, todo el mundo debe permanecer de pie, mirando hacia el sitio por donde han de entrar la

Un papel fuertemente dramático era el que interpretaba Grace en «Los puentes de Toko-Ri». Al lado de William Holden incorporaba a la esposa de un militar durante la segunda Guerra Mundial.





La primera vez que se vio a Grace Kelly en las pantallas españolas fue en «Mogambo». Nadie podía sospechar que aquella chica llegaría a convertirse en princesa...

princesa Grace y su marido. Nadie se sienta hasta que ellos no lo hacen y nadie puede abandonar el lugar mientras ellos permanezcan en él.

En cuanto al tratamiento, al príncipe Rainiero se le da el título de «Su Alteza» la primera vez que se habla con él y el de «Sir» durante el resto de la conversación. Igualmente, la princesa es saludada como «Su Alteza» inicialmente y como «Madame» a continuación; es el mismo tratamiento que se da a la reina Isabel. Sin embargo, a la princesa Grace no le gusta que le llamen «Madame»; para ella es una forma de saludo que le recuerda el sur de los Estados Unidos y los tiempos de «La cabaña del tío Tom».

Algunas veces, la princesa comprende que los suntuosos banquetes que forman parte importante de su vida oficial van a tener influencia en su figura: entonces se pone a régimen, porque también es una obligación para ella el conservarse bella y estilizada. La princesa come al estilo europeo: el tenedor en la mano izquierda, utilizando cuchillo y tenedor al mismo tiempo. Es aficionada a los filetes a la parrilla y también se ha desarrollado en ella una afición a las ancas de rana. Otro plato favorito es «pissaladière», una versión local de la «pizza», que incluye ajos, cebollos, tomates y aceitunas negras especiales de Mónaco. «Nuestras comidas son principalmente de cocina francesa y algunas cosas italianas», nos dice.

El pasado invierno, en Suiza, el príncipe y la princesa se aficionaron al «fondue» mezclado con queso, que se sirve caliente y en una fuente común en la que cada uno moja

SIGUE



En «Crimen perfecto», junto a Ray Milland y Robert Cummings, Grace Kelly interpretaba el dramático personaje de una mujer que estaba a punto de ser asesinada por su marido y que se veía envuelta en un homicidio.



«La angustia de vivir», según la pieza de Clifford Odets «The Country Girl», le proporcionó a Grace Kelly el Oscar de Interpretación de la Academia de Hollywood. La película se ha exhibido recientemente en nuestras pantallas. En este film actuaba junto a William Holden y Bing Crosby.

trozos de pan ensartados en largos tenedores. Quien deja caer su pan debe pagar una botella de vino como multa. El príncipe y la princesa han escapado sin castigo aunque han llegado a probar más de una veintena de variedades de este plato colectivo.

La base de lo que puede ser llamado vestuario oficial de la princesa Grace procede de Balenciaga, Givenchy y Lanvin-Castillo. Los vestidos se seleccionan cada octubre, cuando ella y el príncipe Rainiero pasan una corta temporada en su piso de París, cerca del bulevar Víctor Hugo. La princesa patrocina el establecimiento de Alta Costura Ravendale, en el bulevar de Los Molinos, la principal avenida comercial de Montecarlo.

Naturalmente, la princesa adquiere todo lo que le llama la atención en sus viajes. Con frecuencia compra gran cantidad de tejidos que le gustan y los envía a palacio, donde una de las costureras, todas conocedoras de este difícil arte de la costura que está desapareciendo del Viejo Mundo, los convertirá en ropas para la princesa y sus hijos. Durante su reciente visita a Irlanda, por ejemplo, compró gran número de tweeds. En su última excursión a Suiza compró algunos géneros encantadores hechos a mano. Ha preparado simpáticos equipos para Carolina y Alberto, azul y blanco y amarillo y blanco. El amarillo, por cierto, es su color favorito y los vestidos del cortejo de honor de su boda eran así. El vestido de crepé negro sin mangas que la princesa Grace lleva ocasionalmente para las comidas íntimas en palacio, ha sido también hecho en el taller de costura, según diseño de la propia princesa. Los tweeds ingleses son la base de su guardarropa de diario en palacio, pero en el mar o en Roc Agel, su aislado hogar en las montañas, frecuentemente usa pantalones y jersey. Sin embargo, ni por un momento pensaría en ser vista por las calles de la elegante Montecarlo con nada que fuese informal. Incluso en Roc Agel siempre va arreglada e impecablemente vestida. Sus pantalones son hechos por sastres, su peinado es perfecto. Su inclinación natural es llevar ropas sencillas. Gracias a esto, aunque se encuentre en el jardín con pantalones o se presente en público con un conjunto gris de Givenchy con sombrero de satén azul, parece siempre distinguida, como si estuviera presente en un escenario.

Comparada con otras reinas y princesas, Grace tiene pocas joyas. Mónaco no tienen joyas de la

Corona, como le ocurre a Inglaterra. Los Grimaldi disponen de pocos bienes familiares. Uno de ellos, magnífico, una gran perla del tamaño de una ciruela pequeña rodeada de rubíes y engarzada en una corona sujeta por una delicada cadena de oro, le fue entregada a la princesa como regalo de su suegro, el príncipe Pierre, habiendo pertenecido anteriormente a la abuela del príncipe Rainiero.

Ver a la princesa Grace en todo el esplendor de una recepción oficial, el cuerpo del vestido de noche de satén blanco cruzado diagonalmente por la banda roja y blanca de la Orden de San Carlos, es verla en su más radiante belleza, pero no precisamente en la más habitual. La vida de una princesa, como para otras muchas mujeres, es la diaria. Cuando está su marido trabajando por la mañana y los niños en compañía de la nurse, la princesa Grace va a su despacho que está en la torre de palacio y, sentada en su escritorio reina Ana, con la ayuda de la secretaria miss Blum, contesta el correo diario: hay, frecuentemente, más de cincuenta cartas. Contesta personalmente la correspondencia privada y la oficial con su letra grande y redonda, en papel timbrado con una corona color turquesa que lleva la dirección: Palacio de Mónaco. En ocasiones especiales, Navidad y cumpleaños, el volumen del correo aumenta considerablemente. «Hubo un aumento enorme del correo cuando nacieron los niños —comenta la princesa—: setecientas cartas en un día a poco de nacer Carolina; todas fueron contestadas. Muchas de las cartas son fáciles de contestar, pero otras crean problemas. La mayoría se limita a pedir fotografías o recuerdos de Mónaco. Hay otras de personas que quieren venir a visitarnos, o que solicitan dinero y ayuda sobre problemas familiares, o cartas de gente que necesita trabajo o alojamiento. Desgra-

ciadamente, la gente escribe creyendo que yo puedo facilitarles apartamentos que no existen. Examinando todas estas cartas, veo a estas personas con frecuencia o les atiende mi señora de compañía». Después de resuelta su correspondencia, la princesa monta en su Rolls Royce negro y gris —también hay un Jaguar blanco y un Citroen DS negro en el garaje real— y conduce por las empinadas cuestas desde palacio hasta su oficina en la Central de la Cruz Roja, a lo largo del Quai des Etats Unis. Como Presidente de la Cruz Roja de Mónaco, ha decidido no ser una figura honorífica. Una de sus primeras actividades fue organizar un servicio de donación de sangre que inició con éxito, persuadiendo al príncipe Rainiero de que contribuyera con un poco de su sangre azul...

La princesa nos habla acerca de algunos de sus cometidos en la Cruz Roja: «Tengo mucho trabajo en asuntos de alojamiento; la Cruz Roja intenta constantemente ayudar en lo que se refiere a cuestiones sanitarias.»

Naturalmente, la princesa Grace sale también de palacio para asuntos puramente particulares. Algunas veces, el elegante Rolls la lleva al hotel de París y la famosa cabeza rubia se dispone a ser lavada y peinada cuidadosamente por M. Charley o la esbelta madame Lydia en el salón de peluquería. «Pero frecuentemente me peino yo misma.»

«En palacio es el príncipe el que toma las decisiones referentes a cualquier cambio o nueva decoración. La verdad es que el palacio está bastante viejo y necesita constantes reparaciones. Todos los años tenemos que hacer alguna obra, pero más bien tratamos de restaurar que de renovar. Nuestro único cambio ha sido construir las habitaciones de los niños. El príncipe ha mandado instalar la calefacción central en el ala Este, además de en nuestro apartamento privado, donde fue

Esta fue la última intervención de Grace Kelly ante las cámaras. Y la película parecía ser una premonición de su próxima condición de princesa. En «El cisne» trabajó junto a Alec Guinness y Louis Jourdan.



montada hace siete u ocho años. El garaje ha sido modernizado y recientemente hemos construido una piscina en los jardines de palacio. El príncipe la diseñó.»

El padre de los niños está seriamente interesado en el deporte submarino, habiendo llegado a descender a una profundidad de 147 pies. Rainiero vuelve de sus expediciones submarinas con muestras y fotografías para el famoso museo oceanográfico de Mónaco. El museo, fundado por su abuelo el príncipe Alberto I, contiene, no sólo las colecciones Grimaldi, sino también equipos para investigación submarina, una biblioteca de obras científicas y laboratorio para uso de los investigadores, como su director, Jacques Yves Cousteau.

A la princesa Grace le gusta mucho el agua y, algunas veces, en junio, va a lo largo de la avenida frente al mar, llevando a sus niños a la piscina de la playa de Montecarlo. «Vamos por la mañana, antes de que la playa esté demasiado llena de gente». Inevitablemente, al ser reconocida, las cámaras de los turistas se disparan. Un poco después de junio, cuando la concurrencia veraniega es excesiva, la princesa y su familia se retiran a Roc Agel, a mil pies sobre el nivel del mar.

Roc Agel, llamado «El Rancho» por los vecinos, probablemente porque hay en él caballos de carreras, no es, ciertamente, un rancho al estilo americano. Es una villa de dos pisos tipo provenzal, con tejado rojo y ventanas cubiertas de cortinas azules. La princesa Grace y su marido han conservado cuidadosamente el áspero enjalbegado de las paredes y los arcos de estilo morisco típicos de la región. La terraza posterior da directamente al Mediterráneo, frente a la costa de Italia. Debajo de la terraza, las colinas se pierden hasta el infinito. Aquí una pareja joven puede experimentar la sensación de encontrarse sola en el mundo, y no es difícil comprender lo que atrajo a los novios a aquel sitio. En abril, cuando las flores amarillas del tojo florecen alrededor, el paisaje de Roc Agel se hace lírico, mientras que en pleno verano es un sitio siempre fresco. En este lugar, la princesa se siente feliz. Descansa de sus obligaciones y por unos días abandona todos sus papeles, excepto el de madre y esposa.

En los días de permiso de la cocinera, la princesa Grace da de comer y baña a los niños; pero aunque la cocinera esté allí, ella suele asar los filetes o preparar su propia versión de «chep-suey», al estilo de la cocina norteamericana.

Mientras que la princesa se cuida de los niños y de la cocina, el príncipe Rainiero sube a su pequeño tractor y labra la tierra. Los naranjos que plantó hace algún tiempo han florecido ahora y tiene otros muchos planes de cultivo.

Los sábados por la noche el padre Francis Tucker, capellán norteamericano del príncipe, sube desde Mónaco para decir misa en la pequeña capilla privada de la villa.

Preguntamos a la princesa Grace por las películas que se exhiben en palacio, ya que parte del garaje ha sido convertido en cine y, regularmente, se pasan películas durante el invierno. «Al príncipe Rainiero principalmente le gustan los westerns. Pero creo que éste es un gusto general de todos los hombres, ¿no? Bueno, a mí también me gustan.»

Durante estos seis años de princesa de Mónaco no ha vuelto a ver las películas interpretadas por ella. Sólo una vez, asistió a la proyección de «Atrapa a un ladrón» y eso porque la acción se desarrollaba en la Riviera. No ha intervenido en nuevas películas, sólo ha tenido un breve papel en un documental turístico en color titulado «Invitación a Montecarlo» y no recibió por su intervención ni un solo franco.

Cuando se habló de que iba a volver al cine se armó bastante revuelo. Hubiera cobrado, de intervenir en el film de Hitchcock, unos trescientos mil dólares, aunque se dice que lo habría destinado íntegramente a las instituciones benéficas de Mónaco. Sin embargo, la princesa no aceptó el papel. Ni ése ni ninguno otro que le ofrezcan. Grace nunca hará cine. Ahora, por toda la vida, le toca representar un papel más importante para ella: el de esposa y madre feliz, el de princesa de Mónaco.

(Copyright 1962 Fisher Features Ltd.)



Alfred Hitchcock fue el hombre que la hizo actriz. Grace Kelly rodó para él «Crimen perfecto», «La ventana indiscreta» y «Atrapa un ladrón». En «La ventana indiscreta» trabajó al lado de James Stewart, uno de los intérpretes favoritos del director del «suspense». En «Atrapa un ladrón», uno de los films más divertidos de este realizador, se enamoraba de un ladrón de guante blanco (Cary Grant), de un «rata de hotel». Fue esta la última película rodada con Hitchcock. Años después, cuando ya era princesa de Mónaco, sería él quien le haría una tentadora oferta para volver al cine. Pero Grace Kelly acabaría rechazándola...